



## EJE. EDUCACIÓN, SALUD Y APRENDIZAJE

### Restituir la palabra a las infancias: “¿tu trabajo no es hacerme preguntas?”

**Agustina Daniela Schäuble** | agus\_schauble17@hotmail.com  
CURZA - UNComa

#### RESUMEN

El presente recorrido se desprende del Proyecto de Investigación V121 denominado “Adolescencias en los bordes de la actualidad. Psicoanálisis, institución y pandemia” (CURZA-UNCo), dirigido por la Lic. y Prof. Marina La Vecchia y codirigido por el Dr. Gabriel Pavelka. A lo largo del escrito, se plantearán recortes de la práctica clínica psicopedagógica con niños/as y los distintos abordajes efectuados en la intersección entre instituciones propias de los ámbitos de la salud, la educación y judicial. Resulta trascendente ubicar qué nos depara la época no sólo respecto a la producción de subjetividades, tal como refiere Jorge Alemán (2019), sino también en qué se espera/demanda de los/as profesionales que abordan distintas situaciones enmarcadas desde la práctica psicopedagógica. Habitamos una época que se consolida sobre las bases de la postpandemia por COVID-19 e identificamos que, en algunas oportunidades, se tiende a buscar en la pandemia todas las respuestas a los interrogantes que advienen de los padecimientos y, además, como señala el autor antes mencionado, produce subjetividades acordes a los mandatos de un sistema capitalista en clave neoliberal. Es necesario no sólo estar advertidos/as de los efectos que el mercado produce en las subjetividades, sino también de las vetas que haya para producirlas. Los abordajes homogeneizadores que se nos presentan sin fisuras y con promesas de éxito respecto a los padecimientos en las infancias, no hacen más que amenazar la posibilidad de aquello que desde la perspectiva psicoanalítica denominamos cura. Es parte de una responsabilidad indelegable y un compromiso ético, trabajar en pos de la restitución de la palabra en un contexto donde la misma está siendo mancillada por discursos reeducativos, médicos, judiciales, psiquiátricos, etc. Discursos que, sin ánimo de generalizar, en muchas oportunidades se pliegan a las ofertas del mercado y a las promesas de éxito y felicidad asegurada. El sostén de la angustia, la apertura a interrogantes difíciles sobre la propia subjetividad, la implicancia singular de aquellos/as niños/as con los/as que trabajamos y sus familias, son actualmente aspectos desprestigiados e invalidados por la alianza tácita de la



industria médico-farmacéutica. Se procurará efectuar un recorrido que identifique, tomando a Jorge Alemán una vez más, aquellas diferencias significativas entre las formas de producción de subjetividad propias del capitalismo actual y, por otro lado, la invariante estructural del sujeto, considerando a esta última como aquella que no se puede “resetear”, eliminar o colonizar. En este marco, les debemos a nuestros/as niños/as la devolución de aquello que les es propio y característico: el tiempo de jugar. Tal como nos decía María Elena Walsh, “tiempo de jugar que es el mejor”, tiempo “suelto y no enjaulado adentro de un despertador”. El enjaule es propiciado, justamente, por aquellos discursos propios de la ciencia moderna, que han hecho de los/as niños/as objetos de intervención directa mercantil. Wanderley Geraldi (2013) es clarificador y elocuente en su transmisión acerca de los mitos y promesas provenientes de la ciencia moderna. En un artículo de su autoría publicado en el libro “En la infancia los diagnósticos se escriben con lápiz. La patologización de la diferencia en la clínica y la educación” (2013), cuya compiladora es Gisela Untoiglich, este autor nos permite pensar acerca de las diversas formas en que los discursos de la ciencia moderna operan en las construcciones diagnósticas y abordajes de las infancias. De esta manera, plantea que hemos dejado hace siglos la construcción de una ciencia particular, aunque expresa que es probable la necesidad de retomarla. Entre los mitos y promesas que menciona Wanderley Geraldi, podemos observar máximas y mandatos epocales que influyen en la psicopedagogía. Primeramente ubica al mito de “Todo saber, todo conocer” (p. 48), lo que podemos relacionar con la exigencia permanente de tener respuestas exactas para cualquier interrogante que se nos presente; en segundo lugar “Todo prever, todo prescribir” (p. 50), es decir, pareciera que debemos prever incluso aquello del orden de lo imprevisible y que nada puede escapar a la planificación; en tercer lugar “Todo resolver (...)” (p. 51), lo que podemos pensar con relación a las demandas de soluciones (en lo posible eficaces), que se espera garanticen un tratamiento “exitoso”. Y, por último, no podemos obviar el cuarto mito señalado por el autor consistente en “Todo expresar, todo compartir, todo homogeneizar” (p. 53), sobre el cual se cimienta el lenguaje aparentemente certero e inequívoco de la ciencia, del que luego obtenemos terminología homogeneizante y productora de subjetividades. En este marco, la mejor oferta y presente que podemos convidar hoy a nuestros/as niños/as, es la posibilidad de que su palabra sea alojada. Y en este sentido, retorna incesantemente la pregunta acerca de aquello singular, particular, propio e irreductible. Escars (2003), tomando a Freud y su recorrido por los Historiales Clínicos, advierte que en psicoanálisis se trata de una transmisión que privilegia la singularidad. Se tratará de fragmentos, de trozos, de aquello imperceptible y desechable para las ciencias, lo que el psicoanálisis guardará como tesoro que interpele la universalización y, agregamos, restituya a las infancias su derecho a la singularidad. Freud (1914) nos aventura en “El «moisés» de Miguel Ángel” al encuentro de rasgos y detalles



que procuran otras lecturas posibles. Lecturas incluso, que se contraponen con análisis ya efectuados. Esta apertura es posible sólo considerando aquello que le es propio al sujeto, que habla de él y de las identificaciones que ha tomado (o se encuentra tomando) en su constitución subjetiva. No es posible mirar a los/as niños/as como niños/as sin restituirles su lugar a la palabra. En ese caso, no habrá niños/as, sino que tendremos (tal como se ha desarrollado en distintas producciones de los Proyectos de Investigación V112 y V121, entre otros) un ejército de TDAH, disléxicos, autistas, TGD, etc. Y así es traído en la escritura, porque así son nominados. Pierden su nombre, se les arrebató aquello que los identifica y sujeta a la cultura. Son efectivamente, su diagnóstico. Es una sentencia, es un destino. Se propone entonces esbozar líneas de pensamiento que procuren lugares otros para nuestras infancias, una psicopedagogía que consolide sus bases con la firme convicción de que nuestra tarea artesanal implicará restituir su derecho a la palabra, ¡Se buscan psicopedagogos/as que sepan jugar!

**Palabras clave:** Psicopedagogía; Diagnósticos; Psicoanálisis; Época; Mercado.



**CURZA**